



por los equipos de atención social primaria.

En Mollet también existen organizaciones solidarias como Cruz Roja o Cáritas, con menos medios que la Administración, que tratan de ayudar a las personas con pocos recursos. Aunque, según Esther Miralles, Coordinadora del Proyecto Formación Cáritas Mollet, *"la situación es insostenible porque no hay para todos. Son muchos los que se están quedando sin trabajo y no pueden atender a sus deudas"*. Muchos

inmigrantes se empiezan a dar cuenta que España ya está dejando de ser un país para venir a trabajar y desean volver a su país pero si se han hipotecado esto ya no es tan fácil ya que deberán hacer frente al pago de la vivienda desde su país de origen si es que no consiguen venderla antes de marchar. En Cáritas se ofrece formación a la población inmigrante, tanto de lengua castellana como catalán, información sobre el entorno geográfico, cultural y laboral pero hay largas listas de espera y no se puede atender a todos los que lo solicitan. Gracias a su bolsa de trabajo, muchas mujeres han conseguido colocar-

se, en su mayor parte, en el entorno de tareas domésticas, pero según la coordinadora, *"la crisis de las familias autóctonas se empieza a notar y disminuye la oferta de estos servicios"*. Las ayudas de ropa y banco de alimentos se reparten un máximo de 4 meses al año y van dirigidas a personas con una economía más o menos sostenible que en un momento determinado han tenido un problema económico puntual. A parte, cada vez hay menos para repartir en España ya que han entrado nuevos países en la UE con menos recursos que el nuestro y se les da preferencia. ■

Fatiha: una historia real con nombre ficticio

Para familias, por ejemplo, compuestas por padre, madre y más de 3 hijos, en la que solo trabaja el padre, la situación actual se hace insostenible y para este tipo de familias no hay recursos. Es el caso de Fatiha (nombre ficticio para preservar su anonimato), una joven marroquí que llegó a Mollet en 2005. Su marido vino algunos años antes que ella y, tras encontrar un puesto de trabajo y un hogar, fue a buscarla a ella y a sus dos hijos, que tenían 10 y 11 años en aquel momento. A ellos se les concede un permiso de residencia, no de trabajo. Legalmente, si reciben una oferta de trabajo, pasados tres meses, podrían obtener un permiso de trabajo pero son pocos los empresarios que deciden esperar tres meses para contratar una mujer inmigrante habiendo una gran demanda nacional a la espera. Por tanto, la familia sobrevive con un único salario, el del marido, de 900 euros al mes. Con él, pagan

el alquiler de un quinto piso, sin ascensor, de 550 euros. Fatiha es analfabeta y decidió acudir a Cáritas para apuntarse a un cursillo de lengua española y así, poder comunicarse. En 2006, ya acomodada en Mollet, tiene su tercer hijo, y se ve obligada a dejar los cursos de lengua para poder atender a su familia. Al tiempo, su marido ve reducida su jornada de completa a media, por falta de trabajo en su empresa. Ella empieza a asumir la necesidad de trabajar y se apunta a la bolsa de trabajo, a pesar de la contradicción que supone para su cultura, en la que se considera que la mujer debe estar en casa. Los musulmanes no hacen uso de anticonceptivos y tienen la mentalidad de que es mejor tener una familia numerosa. Un año después, en 2007, vuelve a quedarse embarazada. En estos momentos, mientras espera la llegada de su cuarto hijo, Fatiha se encuentra una situación delicada, debe subir cada día,

embarazada hasta su quinto piso, atender a sus tres hijos y a su marido. Por otro lado, se ve obligada, al igual que sus hermanas, que residen en Marruecos, a ayudar económicamente a su madre, que ya no se puede valer por sí misma, así como a su hermano, que es discapacitado. Como ella, son muchas las familias que viven en nuestra ciudad con problemas de supervivencia. Antes de venir existía una fantasía de que en España se vive bien y se gana mucho pero realmente no resulta así. A los recién llegados, se les desmiente el mito de que en España van a cobrar 3.000 euros al mes.

La situación de crispación se acentúa por el aumento de la pobreza y la falta de recursos entre la población en general. Antes era un problema de papeles pero cada vez más es un problema que se extiende también a muchas familias españolas. ■